

Jessica Ruetter

Universidad Torcuato Di Tella

[Jessicaruetter24@gmail.com](mailto:Jessicaruetter24@gmail.com)

## **Identidad Judía en un Contexto Religioso Adverso: Un Estudio sobre la Única Familia Judía en Chimpay, en la Patagonia Argentina, y la Construcción de su Cementerio**

### **Introducción**

Rosana Garodnik vive en Chimpay, un pequeño pueblo ubicado en el área del Valle Medio del Río Negro, en el norte de la provincia homónima, en la Patagonia<sup>1</sup> argentina. Sus antepasados llegaron al país desde Europa del Este. Hoy, la familia Garodnik es cuarta generación de argentinos, y la única judía entre los casi 5.000 habitantes<sup>2</sup> de la localidad.

Sin el apoyo de las estructuras comunitarias judías tradicionales, como sinagogas, centros sociales, escuelas e instituciones culturales, los Garodnik han mantenido las costumbres religiosas durante más de 100 años. Tanto es así que cuando el padre de Rosana murió repentinamente en el 2002, ella decidió cumplir su último deseo: ser enterrado en su pueblo, pero preservando la ley de la liturgia religiosa que indica que el sepulcro judío debe ser en un cementerio de la propia comunidad.

A partir de esta escena, en la que Rosana Garodnik, su familia, y los vecinos de Chimpay trabajan en conjunto para hacer realidad la voluntad de Gregorio Garodnik, se desarrolla la pregunta de investigación de este trabajo, que es cómo se vive el judaísmo en soledad.

---

<sup>1</sup> Compreendida por las provincias, Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. (INDEC, 2023).

<sup>2</sup> 4.868 habitantes, según el Censo de 2010. En INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), 2012. Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010. censo del Bicentenario: Resultados definitivos.

El estudio explora la vida de Rosana Garodnik, una mujer que, como parte de la única familia judía en Chimpay—compuesta por ella y sus dos hijos—, ofrece una perspectiva sobre lo que implica vivir el judaísmo en soledad. A través de su historia, se busca responder cómo se experimenta la identidad religiosa en entornos aislados, cuáles son las autopercepciones de quienes viven alejados de la comunidad, y de qué maneras se materializa la religiosidad en su vida cotidiana.

Chimpay no solo cuenta con una única familia judía a lo largo de sus 10.706 hectáreas de tierras fértiles—donde la principal actividad económica es el cultivo de manzanas y peras para exportación—sino que además es un pueblo predominantemente católico y con una fuerte herencia cultural de los pueblos originarios. Antes de la colonización española sobre el territorio, esta área fue habitada por comunidades de Araucanos, Tehuelches y Mapuches<sup>3</sup>. Algunas de sus creencias, prácticas espirituales y símbolos aún se impregnan en la cultura popular de los actuales habitantes de la zona de Valle.

Desde las últimas décadas del siglo XIX, en la que se estableció y se intensificó la actividad evangelizadora de la congregación salesiana en toda la zona del Valle, el área estuvo altamente influenciada por esta corriente religiosa; tanto que al día de hoy, la religión católica es una parte integral de la cultura del área<sup>4</sup>.

Durante el proceso de consolidación del territorio nacional, a fines del siglo XIX, nació en Chimpay Ceferino Namuncurá, un joven indígena que se convirtió al catolicismo bajo la educación de los salesianos. Murió en su temprana juventud y, años más tarde, al ser considerado un hacedor de milagros por miembros de la fe católica, se fue convirtiendo en una figura central de la cultura popular católica en Argentina<sup>5</sup>.

Por eso esta localidad, además de tener una rica herencia cultural de los pueblos nativos, se constituyó desde finales del siglo XX como un centro espiritual de la religión católica vital en

---

<sup>3</sup> Rosendahl, 2009.

<sup>4</sup> Nicoletti, 2004.

<sup>5</sup> Junquera, 2020.

Río Negro, siendo uno de los destinos más importantes para peregrinaciones en la región patagónica, y desde su beatificación en 2007, también a escala nacional<sup>6</sup>.

En este contexto cultural y religioso, los Garodnik han permanecido en Chimpay durante cuatro generaciones, desde 1927 hasta la actualidad. El caso de Rosana permite recuperar la historia de los judíos en Argentina: sus antepasados fueron parte de las migraciones masivas que llegaron al país desde el Este de Europa entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX<sup>7</sup>. Estas familias se relocalizaron en un contexto de una cultura religiosa diametralmente distinta—teniendo en cuenta que la Argentina se había constituido para aquella época como un territorio fuertemente atravesado por una cultura religiosa católica.

En las pampas argentinas<sup>8</sup> en las que la mayor parte de estas familias se asentaron, estos 824<sup>9</sup> judíos llegados en el primer barco que arribó al puerto de Buenos Aires (y las consecutivas oleadas que le siguieron)<sup>10</sup> fueron pioneros en la construcción de comunidad—la creación de instituciones sociales y religiosas, el establecimiento de escuelas, templos y cementerios—, con los desafíos que ello representaba en un territorio que no contaba con presencia judía con anterioridad.

En las décadas posteriores a la llegada de los primeros judíos pioneros, muchas familias comenzaron a desplazarse y asentarse en distintas regiones de Argentina. Las nuevas generaciones de judíos argentinos se establecieron en ciudades como Rosario, Santa Fe y Buenos Aires, donde encontraron mayores oportunidades educativas y laborales. En estas grandes urbes fundaron

---

<sup>6</sup> Rosendahl, 2009. Mientras que la beatificación reconoce a una persona fallecida como 'beata' o 'bienaventurada', permitiendo su veneración en ciertos lugares o comunidades, la santificación, o canonización, es el proceso por el cual la persona es declarada santa, permitiendo su veneración universal en toda la Iglesia. En el caso de Ceferino Namuncurá, su beatificación lo convirtió en una figura central para los fieles. En la región se le conoce coloquialmente como el 'Santo de la Patagonia'. Aunque este título no implica su santificación oficial, refleja el lugar central que ocupa en la religiosidad del área.

<sup>7</sup> Feierstein, 1999.

<sup>8</sup> Las colonias agrícolas en Entre Ríos, Santa Fé, La Pampa y Buenos Aires, facilitadas por el filántropo Barón Maurice de Hirsch, banquero alemán judío que mediante la Jewish Colonization Association buscaba sacar a los judíos de la Europa asediada de antisemitismo y relocalizarlos en la Argentina (Avni, 2018).

<sup>9</sup> (Jmelnizky y Erdei, 2005).

<sup>10</sup> Desde el inicio de los viajes transatlánticos y hasta 1896 se calcula que arribaron 10.000 judíos al puerto de Buenos Aires. Desde allí se desplazaron —en viajes llenos de percances, desilusiones y promesas incumplidas— hacia el centro de la provincia de Santa Fé, donde fundaron Moisés Ville, la primera colonia agrícola del país (Jmelnizky y Erdei, 2005).

múltiples instituciones judías y desarrollaron vidas comunitarias vibrantes<sup>11</sup>, manteniendo vivas sus tradiciones a lo largo de las generaciones.

La familia de Rosana es una de las pocas judías que, entrado el siglo XXI, viven alejadas de los centros urbanos donde la vida judía pulula con más fuerza<sup>12</sup>. Sin embargo, no es la única. Es una entre muchas otras familias judías dispersas en distintos puntos del interior del país (diez de ellas entrevistadas para esta investigación), que a pesar de no tener acceso a instituciones judías locales y no permanecer a redes comunitarias, logran mantener viva su identidad judía mediante prácticas tradicionales y rituales heredados de sus antepasados, tal como se observará en el caso de los Garodnik.

En la búsqueda de un marco comunitario en el que poder compartir su judaísmo, en 2018 y por iniciativa de una familia judía en Viedma, veinte de estas familias judías dispersas en el mapa argentino crearon un espacio de encuentro comunitario virtual, al que llamaron *Merkaz Keshet*<sup>13</sup>. Al día de hoy, más de treinta adolescentes que no tienen acceso a espacios comunitarios, se conectan al Zoom para aprender sobre judaísmo y conocer a otros chicos que también son los únicos o pocos judíos en sus localidades.

El interrogante acerca de la vida judía por fuera de espacios comunitarios me llevó a encontrar a *Merkaz Keshet*. Mediante Martín Izcovich, quien era el coordinador del programa, entré en contacto con estas familias aisladas que me contaron sus historias, sus prácticas religiosas y su relación con el judaísmo en sus contextos diversos. Así llegué a conocer Marcos Kerlleñevich, el hijo menor de Rosana Garodnik, de 16 años, que participa de la red desde sus inicios.

\*\*\*

Si bien existe numerosa bibliografía sobre la inmigración, colonización y desarrollo de vida judía en áreas centrales del país como Córdoba, Rosario, Gran Buenos Aires y CABA, se observa

---

<sup>11</sup> Narodowski, et al., 2022.

<sup>12</sup> Según el censo de 1960 (el censo de 1960 es el último que incluye información religiosa sobre la población en la Argentina) el 80% de la comunidad vivía en el área metropolitana de Buenos Aires. Hoy los centros comunitarios más grandes, fuera de Capital federal, son los de Córdoba capital, Rosario, San Miguel de Tucumán, Mendoza capital. Luego están Paraná, La Plata y Bahía Blanca, Salta capital y Santa Fé capital (Feierstein, 1999).

<sup>13</sup> En hebreo "Centro de Contacto".

una carencia en las distintas disciplinas de las ciencias sociales en estudiar experiencias judías divergentes en el país. Si bien se da cuenta de un esparcimiento geográfico que *excede* a las zonas-centro, los trabajos consultados se focalizan en colectividades judías institucionalizadas—en mayor o menor medida, en conjuntos de familias que lograron establecer distintas formas de institucionalizar su identidad judía, en la forma de escuelas, sinagogas, clubes, centros sociales, asilos, asociaciones de ayuda mutua, entre otras que florecieron en las comunidades del país desde 1862<sup>14</sup> (cuando organizó el primer *minian*<sup>15</sup> en la Congregación Israelita de Buenos Aires) y con más solidez desde fines del siglo XIX, cuando se fundó la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) y se establecieron las primeras escuelas judías y otras instituciones<sup>16</sup>.

Esta concentración geográfica de las investigaciones limita el estudio de tradiciones religiosas localmente dispersas<sup>17</sup>. Hay dinámicas identitarias inexploradas en espacios que no han sido abordados, y que pretendo visibilizar en este proyecto, al indagar sobre la vida judía en un pueblo en medio del valle patagónico.

En un juego de espejos, así como esos primeros judíos que llegaron de Europa del Este al sur del mundo—las pampas argentinas—estos judíos patagónicos de Chimpay, en el sur del sur, también inscribieron sus propias prácticas sobre el territorio. No sólo continuaron con su identidad religiosa en un paraje desértico y hostil, por fuera de las comunitarias tradicionales, sino que construyeron allí un propio espacio donde cristalizaron su identidad religiosa, tan distinta a la de los demás habitantes del área, materializada en la construcción de su cementerio.

Este acto refleja una identidad en la que el judaísmo está íntimamente ligado a la tierra que habitaron. Gregorio y su familia son tan judíos que desean que su sepultura siga las leyes de su religión, pero al mismo tiempo son tan de Chimpay que no pueden concebir reposar en un cementerio judío en otro lugar. La decisión de construir su propio cementerio no solo habla de su fe, sino también de su arraigada argentinidad, una identidad que entrelaza su herencia judía con su pertenencia a esta región. El primer cementerio judío de la localidad es una manifestación tangible

---

<sup>14</sup> Jmelnizky y Erdei, 2005.

<sup>15</sup> El número mínimo de diez varones adultos requerido según la ley judía para realizar oraciones.

<sup>16</sup> Narodowski, et al., 2022.

<sup>17</sup> Montenegro y Setton, 2023.

de esa intersección entre lo judío y lo argentino, un símbolo de una identidad profundamente entrelazada con el lugar donde decidieron echar raíces.

### **Apartado metodológico**

La información que se presenta a lo largo del texto se obtuvo a partir de diversas fuentes. En primer término, se relevaron numerosas obras bibliográficas y archivos documentales para reconstruir la historia de los primeros pasos de la comunidad judía en Argentina: las oleadas migratorias, cifras del crecimiento de la población judía en el país, la fundación de las colonias agrícolas, el desarrollo de instituciones y la dispersión-localización geográfica en el territorio (Avni, 1983), (Avni, 2018), (Avni et al., 2011), (Cherjovsky, 2015), (Cherjovsky, 2017), (DellaPergola, 2024), (Jmelnizky y Erdei, 2005), (Montenegro y Setton, 2023). Asimismo se consultó bibliografía sobre el desenvolvimiento del judaísmo en el país (Feierstein, 1999), (Rein, 2011), así como de prácticas, rituales y costumbres de la tradición judía con respecto al tratamiento de la muerte (Bar-Levav, 2014), (Iwanowska y Rucińska, 2024) para poder dar profundidad al testimonio de Rosana en este aspecto.

Por otro lado, se relevaron ensayos académicos, e investigaciones históricas para ponderar el panorama religioso de Chimpay y su devenir en un centro histórico sacralizado en el contexto de la Patagonia (Junquera, 2020), (Nicoletti, 2007), (Nicoletti, 2009). Asimismo, se consultaron estadísticas gubernamentales, mapas y artículos periodísticos para entender el desarrollo demográfico y socio productivo de Chimpay en la actualidad (De Grande y Rodríguez, 2022), (INDEC, 2023), (Steimbregger, 2005). También se revisó bibliografía sobre Chimpay como espacio sacralizado, y sobre las relaciones entre territorio y religión (Carballo, 2009), (Flores, 2016), (Mallimaci y Béliveau, 2007), (Rosendahl, 2009).

Para la escritura del segmento más periodístico-antropológico de la investigación se realizó un trabajo de campo apelando a técnicas de observación participante (Guber, 2001: 56-59). Para esta parte se optó por una narración en primera persona, de forma que las escenas y descripciones se sucedan en el texto en un orden más amable en la lectura (Hart, 2011: 41-61. La primera persona permite además integrar con más naturalidad las escenas en las que se toma parte desde la propia identidad judeo-argentina de la investigadora. Este método enriquece la crónica, acerca al lector a

la temática tratada en el texto y en última instancia habilita una mejor comprensión del trabajo (Cardoso De Oliveira, 1996).

El trabajo de campo tuvo lugar entre los días 2 y 6 de mayo de 2024, ocasión en la que, junto a quien fue el primer coordinador de *Merkaz Kesher*, Martín Izcovich, se visitaron los sitios patrimoniales de Chimpay relacionados a la figura de Ceferino Namuncurá; se observaron el cementerio judío y el municipal, se intercatuó con actores y vecinos del pueblo, y se participó de todas las actividades que realizó la familia Garodnik durante aquellos días.

A lo largo del proceso de investigación se realizaron entrevistas a dirigentes de la comunidad judía argentina y a otros coordinadores del programa virtual *Merkaz Kesher*. También a las familias participantes del programa que residen dispersas en el interior del país—entre ellas, de Catamarca, Concepción del Uruguay, Viedma, Carmen de Patagones, además de a los miembros de la familia Garodnik—para entender la dinámica de la vida judía en áreas aisladas, tomando el caso de la familia en Chimpay como representación extrema de la vida judía en soledad. Desde el punto de vista narrativo, el hecho de que Rosana Garodnik haya construido un cementerio judío—en menos de 24 horas y tras la muerte repentina de su padre—fue decisivo para elegir su historia como eje de la investigación.

El trabajo etnográfico es entendido como descripción densa (Geertz, 2003), la cual hace uso de métodos interpretativos de recolección de información, con el objetivo de reconstruir las tramas de significación<sup>18</sup> que componen la cultura del objeto de estudio. Entre estos métodos, se encuentran el trazado de genealogías y de mapas de área, la confección de diarios de viaje, la transcripción de textos, la realización de entrevistas a informantes, la observación de. En base a este marco teórico, en el trabajo se encontrarán transcripciones de conversaciones, fotografías, fragmentos del diario etnográfico, dibujos, mapas, y construcciones genealógicas que ayudan a esbozar esta descripción densa.

La crónica narrada a continuación se desprende de la experiencia que combina la investigación teórica previa, las entrevistas, y el trabajo de campo. Habitar el terreno permitió interactuar con los actores, protagonistas de esta historia, visualizar el área de los hechos narrados

---

<sup>18</sup> Entendidas como estructuras según las cuáles se interpreta la realidad y se le da sentido comportamiento (Geertz, 1973).

sobre la construcción del cementerio judío en Chimpay, comprender qué significados atribuye la familia de Rosana a sus prácticas cotidianas relacionadas al judaísmo y registrar las vivencias que son marcas de su identidad judía y chimpayense.

\*\*\*

### **Un cementerio judío en el fin del mundo**

El autobús avanza con suavidad hacia el sur de la Provincia de Buenos Aires. El frío de la noche impacta en el cristal de la ventana y se me hielan los dedos cuando limpio con la mano el vidrio empañado.

El viaje es largo, 10 horas a Bahía Blanca y después otras 4 hasta mi destino final. Saco del bolso la libreta y la lapicera, y mientras el micro acelera su marcha y con sacudidas entra en la ruta, sobre la hoja rayada intento cartografiar la Patagonia. Primero dibujo un mapa del sur argentino, y entre las provincias de La Pampa, Neuquén, Chubut y Buenos Aires, resalto a la de Río Negro. En el norte de la Patagonia marco un punto sobre el que escribo: “Chimpay”.

Chimpay está a cientos de kilómetros de distancia de las principales comunidades judías en Argentina, que desde la primera década de 1900 desarrollaron lazos comunitarios, redes de contención e instituciones en las que se desarrollaron. A cientos de kilómetros de ellas, los Garodnik nunca tuvieron la posibilidad de ir con regularidad a un templo ni de participar de actividades comunitarias, ni menos de tomar clases de hebreo o cursos para aprender *Torá*.

Chimpay, en todos los sentidos posibles, está lejos. Si a principios del siglo pasado Argentina ya representaba un lugar recóndito donde migrar, una tierra desconocida en el sur del mundo, Chimpay es la epítome de la lejanía. Los abuelos de Rosana Garodnik emigraron de Rusia en los años 20' junto a las oleadas masivas de judíos que escapaban del antisemitismo europeo. Tras llegar al puerto de Buenos Aires, terminaron por adentrarse aún más en terreno desconocido, y se instalaron y desarrollaron sus vidas en Chimpay. Y aún en el sur del sur del mapa, en un entorno adverso para cumplir con los preceptos judíos, los primeros Garodnik se aferraron a sus tradiciones y continuaron celebrando sus prácticas religiosas, y siguieron transmitiendo sus historias y saberes, generación tras generación.

¿Cómo es vivir el judaísmo en soledad? ¿Cómo es que Rosana y su familia construyeron su identidad tan patagónica por un lado y tan judía por el otro, incluso como para decidir ser enterrados en aquellas tierras pero sin olvidar sus raíces judías?

La pregunta sobre cómo es vivir el judaísmo en soledad tiene respuestas. La de Rosana y su familia es una de ellas.

\*\*\*

El mediodía del sábado es tranquilo en casa de Rosana Garodnik. La calefacción está prendida dejando afuera el frío de mayo. Los platos están puestos en la mesa del comedor y Rosana saca del horno una bandeja humeante y me invita a sentarme a comer. También a sus hijos Marcos, de 17 y Nicolás, de 27.

Rosana sirve cuantiosas cucharadas de comida—pollo con cebolla, y papas y batatas al horno— en cada plato. Usa ropa cómoda—una remera fina de mangas largas estampada con flores silvestres sobre un fondo *animal print*—y lleva el pelo por arriba de los hombros. Su piel es clara y sonrosada.

“Nosotros siempre supimos que éramos judíos”, dice Rosana, que va y viene de la cocina y finalmente se sienta a la mesa. Mi marido y yo nos casamos en el templo de Bahía Blanca. Pero yo nunca había sabido mucho de la religión y no me importaba tampoco, era algo no formaba parte de mí. En mi casa, de chica, en Pesaj [la conmemoración del éxodo judío] por ejemplo, nos juntábamos a comer *gefilte fish* y eso era todo”.

Recién cuando nacieron los hijos de Rosana y Gustavo, los Garodnik decidieron que, aunque vivieran solos en Chimpay y sin redes comunitarias fuera difícil, intentarían formar una familia judía.

“Nos propusimos acercarnos todo lo que pudiéramos al judaísmo. Hacer las cosas que pudiéramos hacer. En cada Pesaj entonces empezamos a hacer las bendiciones y nos arreglamos para tener vino y tener *matze* [pan sin levadura]. Eso hizo que la gente de acá comenzara a saber de nuestras

costumbres y a respetarlas. Entendían que en esos días los chicos no iban a la escuela porque eran judíos y celebraban alguna de nuestras fiestas”.

Rosana es una mujer de ademanes precisos. Lanza las palabras sin muchas vueltas y dice lo que piensa sin titubear.

Mientras almorzamos me cuenta que sus antepasados habían llegado a Chimpay en 1927. Su abuelo Julio Garodnik había sido un *cuentenik*, un vendedor ambulante judío que había llegado a la Argentina con las masas de migrantes judíos del Este de Europa que eran traídos en barco por el filántropo Baron Maurice de Hirsch.

En uno de esos viajes como comerciante, en un paraje desértico justo en el medio de la ruta, Julio se encontró con Chimpay, donde empezaban a instalarse familias campesinas que trabajaban en las plantaciones de manzanas y peras, me cuenta. Apostó a quedarse y abrió un almacén de ramos generales. Así, los abuelos de Rosana no solo fueron los primeros judíos en el área sino también estuvieron entre los primeros chimpayenses.

“En aquella época no existía eso de que se era un poco judío o muy judío. Mis abuelos eran judíos y punto. Venían del *shtetl* [poblado judío en Europa], entonces eran religiosos, no había otra forma de vivir el judaísmo. Mi abuela acá tenía un gallinero en galpón. Criaba gansos y patos, y los mataba ella misma para que fueran *kosher*”.

\*\*\*

La tenue luz otoñal entra por los ventanales que dan al patio y los rayos de sol iluminan los sillones en la sala de estar. Hay un mueble de madera de varios estantes. Detrás del cristal corredizo reposa una vajilla fina y fotografías familiares en blanco y negro. Hay una menorá, una copa de vino de metal labrada, y un servilletero con forma de estrella de David. También dos paquetes de yerba mate. Al costado, en las sombras, está la biblioteca, llena de libros de historia judía. Pienso que se parece a la biblioteca de mis abuelos, en su casa de Buenos Aires.

Los títulos de esos libros, los muebles de madera oscura y el aroma de la comida me hacen sentir que conozco esta casa. Es grande y cálida. Está ubicada justo en el centro de Chimpay, sobre una

calle de tierra que se llama Los Ceibos, que atraviesa de punta a punta—a lo largo de seis cuadras— toda la localidad.

Chimpay tiene límites claros: dos kilómetros de ancho por medio de largo. Más allá, hay pocas cosas. Una estación de servicio sobre el ingreso, las vías de tren, la estación de ómnibus, la ruta y, al otro lado, dos cementerios.

Uno es el cementerio municipal cristiano, donde descansan los antepasados de los 5,000 habitantes de este pueblo taciturno. El otro es un cementerio judío, donde descansan tres personas. Hace veinte años, Rosana lo construyó.

“En cualquier otro lado, donde hay comunidad, no tenés que pensar cómo vas a enterrar a tus seres queridos, en dónde, o quién va a presidir la ceremonia. No se tienen que definir esas cosas”, dice Rosana.

En Chimpay sí.

### **“Un cementerio para mi padre”**

Después del almuerzo, el mate, la merienda y las compras para la cena, Rosana recuerda porqué aquel día, el 11 de abril de 2002, construyó un cementerio judío en Chimpay.

Su padre, Gregorio Garodnik, había muerto de un infarto el día anterior. Gogo, como le llamaban en el pueblo, había nacido allí en 1935 y había visto al pueblo crecer, y las calles estirarse hacia los lados para incorporar nuevas casas. Había visto a sus vecinos tener hijos y a esos hijos tener hijos. En honor a esta familia centenaria, una diagonal llevaba el nombre de su papá, Julio.

Todos los conocían. Los Garodnik siempre habían administrado el almacén familiar del pueblo, y Gregorio incluso había llegado a ser intendente de la localidad. durante su gestión fue uno de los principales promotores del proyecto de hacer de Chimpay una capital religiosa asociada a la figura de Ceferino Namuncurá.

“Falleció de un minuto a otro y no sabíamos qué hacer, porque él quería quedarse acá”, dice ahora Rosana. Sus abuelos paternos, los padres de Gogo, estaban enterrados en el cementerio

judío de General Roca, a 130 kilómetros. Sus abuelos maternos yacían en el Cementerio Israelita de Bahía Blanca, aún más lejos.

“Pero él siempre decía que si lo enterraban ahí, nadie lo iría a visitar nunca” dice Rosana. “Y la gente que pasara por al lado no iba a saber quién era. Había hecho tantas cosas por el pueblo. Yo acá soy Gogo y yo allá no soy nadie, decía, yo quiero que me dejen acá...”

Cuando Rosana se lo dijo a su madre, ella le respondió que no, “¿Cómo lo vamos a dejar en Chimpay? ¿Dónde lo vamos a dejar?” repetía Nélide. Según la tradición judía, no podían enterrarlo en el cementerio municipal católico. Rosana no sabía qué responderle. Pero estaba convencida de que tenía que intentar cumplir con el deseo de su padre.

Ese mismo día, hace 22 años, Rosana llamó a un rabino en Bahía Blanca para preguntarle si podía construir un cementerio acorde a la ley judía en Chimpay. Al otro lado de la línea, él le dijo rápidamente que lo descartara. Rosana, sin darse por vencida, se contactó enseguida con otro rabino de una comunidad judía en Buenos Aires, que, a su vez, la contactó con otro más, y le cortó el teléfono tras sentenciar: “él les va a decir”. El tercer rabino, Yosi Baumgarten, les dijo que por un lado está la religión, y por el otro, la voluntad de la persona fallecida. Si Gogo quería quedarse en su lugar, había que encontrar la forma.

Entonces Rosana habló con el dueño del terreno del costado de la ruta, que estaba justo al lado del cementerio municipal de Chimpay y consiguió que le cediera una parcela para construir un cementerio para su padre. Este hombre había sido amigo de Gregorio y sabía que era lo que él hubiera querido: quedarse acá.

A lo largo de la noche y de la mañana del día siguiente, el rabino desde Buenos Aires los orientó por teléfono respecto a qué oraciones debían decir y qué rituales debían hacer. En la funeraria de Chimpay, Rosana logró que le arrancaran la cruz a un cajón de madera y consiguió también un manto liso, sin ninguna inscripción católica, para poder tapar el cuerpo. En la sala del velatorio, atestado de gente, el cura del pueblo pidió un minuto de silencio por aquel hombre judío que había aportado tanto a la gente católica de Chimpay. Todos estaban ahí, parados, despidiendo a Gogo. Y todos rezaron oraciones cristianas y el canto se superpuso con el kadish [rezo en honor al difunto] en hebreo. Todos pidieron lo mismo en sus propias formas.

Después arribaron a un cementerio que no tenía cartel de señalización ni ingreso desde la ruta, ni portón ni camino de entrada. Cuando se acercaron, les repartieron unos gorros circulares que debían usar como muestra de respeto. Algunos preguntaban qué significaban y por qué sólo los debían usar los hombres. También preguntaban qué rezos eran aquellos que se cantaban y por qué en ese idioma desconocido. Sobre todo, no podían explicarse por qué los Garodnik habían construido un cementerio especialmente para Gogo y por qué lo enterraban solo.

“Todo el mundo sabía que éramos judíos. Siempre tuvimos una mezuzá [pequeño pergamino] en la puerta de casa”, explica hoy Rosana. “Pero las preguntas se renuevan por generaciones: quiénes somos, qué hacemos, por qué estamos acá, y ahora, por qué tenemos un cementerio aparte”.

Los Garodnik siempre habían festejado Pesaj, Rosh Hashaná y Yom Kipur: las mismas festividades que yo celebro con mi familia desde que tengo memoria. Aparte de eso, su vida judía en Chimpay no cambiaba de la de otra gente del pueblo.

“Pero después de que falleció mi papá, el cementerio nos presentó ante la comunidad de una forma diferente. “Son judíos en serio”, se dijeron.”

Ese día, en ese cementerio, Rosana empezó a responder a las preguntas que surgían entre los invitados, y a respondérselas a sí misma también. Su identidad por primera vez quedaba a la vista del pueblo, y el cementerio la materializaba para siempre.

En otras palabras, Rosana era distinta.

### **Ahora son tres tumbas**

En el cementerio judío de chimpay descansan Gogo y también Nélica y Gustavo, el esposo de Rosana, quien falleció cinco meses antes de mi visita.

Es un terreno amplio lleno de plantas que crecen aquí y allá sobre el césped. Una muralla de ladrillos y un portón de rejas negras separan la entrada de la ruta. Un alambrado marca el perímetro que lo separa de los cientos de cruces negras que se erigen en el otro cementerio. Marcos toma algunas piedras y las coloca con delicadeza sobre cada una de las lápidas. Las rocas, al contrario de las flores, no se marchitan con el pasar del tiempo.

“La religión siempre fue un tema que me pesó mucho. Porque sabía que soy judía, pero no lo que eso significaba. Me preguntaba qué es ser judío y a qué grupo pertenezco. Para mí era una parte que me quedaba inconclusa. Un tema pendiente”, dice Rosana.

Ahora se sienta sobre la tierra. El silencio hace que la calma helada se pose sobre cada una de las tumbas. Esa identidad judía perdida, inconclusa y solitaria, halló su rumbo, quizás, en la construcción de este cementerio. Es acá que esa identidad, en apariencia desencontrada, encontró un lugar para ser.

Hace 22 años, Rosana construyó un cementerio para su padre y después enterró allí a su madre y a su esposo. En ese camino, entendió que el cementerio es para los muertos, pero también es para quienes viven y mantienen sus recuerdos.

“En este momento yo soy la jefa de la familia, sin mis abuelos, sin mi papá, sin mi marido. Y me doy cuenta de que ahora tengo esas respuestas que antes no tenía. No sé bien cómo, pero es así. Porque al final, vos no dejás de ser judío nunca. Y nosotros no somos sólo una familia judía que vive en Chimpay. Yo acá no tengo apellido, yo soy Rosana de Chimpay, y no necesito nada más. Esta es mi casa”.

\*\*\*

## **Conclusiones**

A lo largo de este trabajo, se ha explorado la vivencia del judaísmo en un contexto de soledad, en particular a través del caso de la familia Garodnik en Chimpay. Este análisis se ha enmarcado en torno a la pregunta central de cómo es posible mantener una identidad religiosa en un entorno donde la comunidad judía prácticamente no existe. En el cuerpo teórico, se mencionaron conceptos clave como la construcción de identidad en diásporas alejadas de los centros urbanos y comunitarios, así como la materialización de la religiosidad a través de rituales y espacios físicos, elementos que se evidencian claramente en la crónica.

En el caso de los Garodnik, hemos visto cómo la construcción de un cementerio judío en Chimpay no solo es un acto de fe, sino también una forma de enraizar la identidad judía en un territorio que históricamente ha sido católico y culturalmente diverso. Este acto de fundar un cementerio refleja lo que Carballo (2009) explica como territorialización en tanto creación de un

espacio para satisfacer las necesidades vitales y sociales básicas, reales o percibidas, de un pueblo. En este sentido, el espacio físico juega un rol crucial en la preservación y expresión de la identidad religiosa. En un entorno en el que las tradiciones judías no tienen una presencia institucional ni comunitaria, la familia Garodnik ha logrado sostener su identidad judía a través de rituales privados y pequeños gestos cotidianos, como las celebraciones de Pesaj y el uso de símbolos religiosos en el hogar.

La crónica periodística complementa esta reflexión teórica al mostrar, en escenas vívidas, cómo la vida cotidiana de Rosana Garodnik y su familia se entrelaza con la comunidad de Chimpay, a pesar de las diferencias religiosas. Este fenómeno de interacción cultural y respeto mutuo es un ejemplo concreto de cómo la identidad judía puede subsistir y coexistir en un contexto predominantemente católico, apoyándose en las tradiciones familiares y en la voluntad de integrarse sin perder las raíces. Como se detalla en el caso de la construcción del cementerio, las decisiones de la familia Garodnik no solo fueron motivadas por preceptos religiosos, sino también por su profunda conexión con la tierra y la comunidad local, lo que subraya la intersección entre lo judío y lo argentino en su identidad.

En conclusión, este trabajo no solo ha permitido explorar la vida judía en soledad, sino también reflexionar sobre cómo las tradiciones religiosas pueden adaptarse y sobrevivir en contextos adversos, lejos de los centros comunitarios. La historia de la familia Garodnik es un ejemplo de cómo la identidad judía puede mantenerse viva y activa en las periferias, no solo a través de rituales religiosos, sino también mediante actos simbólicos que conectan lo espiritual con lo territorial.

## Bibliografía

Avni, H. (1983). *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*. Editorial Universitaria Magnes, Universidad Hebrea de Jerusalén.

Avni, H. (2018). *Argentina, ¿tierra prometida?: el barón de Hirsch y su proyecto de colonización judía*. Editorial Teseo y UAI Editorial.

Avni, H., Liwerant, J. B., Bokser, J., Bejarano, M., DellaPergola, S., y bi-Yerushalayim, ha-U. ha-‘Ivrit. (2011). ¿Cuántos somos hoy? Tendencias de la población judía en América Latina. En *Pertenencia y alteridad: Judíos en de América Latina: Cuarenta años de cambio*. Editorial Iberoamericana y Vervuert, 313-434.

Bar-Levav, A. (2014). Jewish Attitudes towards Death: A Society between Time, Space and Texts. En *Death in Jewish Life. Burial and Mourning Customs Among Jews of Europe and Nearby Communities*, Reif, S. C., Lehnardt, A., & Bar-Levav, A. (Ed). De Gruyter, 3-16.

Carballo, C. T. (2009). Repensar el territorio de la expresión religiosa. En *Cultura, territorios y prácticas religiosas*, Carballo, C. T. (Coord.). Prometeo Libros, 19-43.

Cardoso De Oliveira, R. (1996). El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir. *Revista de Antropología*, 39 (1), 13-37.

Cherjovsky, I. (2015). El libro conmemorativo como lugar de memoria: Publicaciones sobre la colonización judía en la Argentina (1939-2001). *Cuadernos Judaicos*, 32, 49-77.

Cherjovsky, I. (2017). *Recuerdos de Moisés Ville: la colonización agrícola en la memoria colectiva judeo-argentina 1910-2010*. Editorial Teseo y UAI Editorial.

Da Matta, R. (1999). El oficio del etnólogo o cómo tener “Anthropological Blues”. En *Constructores de Otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Antropofagia, 172-178.

DellaPergola, S. (2024). Notes toward a Demographic History of the Jews. *Genealogy*, 8 (1), 2.

Feierstein, R. (1999). *Historia de los judíos argentinos*. Ameghino editora, 108-139, 225-266.

Flores, F. (2016). Espacialidad y religiosidad: encuentros y desencuentros teórico-metodológicos. *Revista Cultura y Religión*, 10 (1), 3-16.

Geertz, C. (2003). Descripción densa: Hacia una teoría interpretativa de la cultura. En *La interpretación de las culturas*. Gedisa, 19-40.

Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma. Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos

INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), 2012. *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010. censo del Bicentenario: Resultados definitivos*. Libro digital. En línea: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010\\_tomo1.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf)

INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), 2023. Indicadores demográficos por sexo y edad. En *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022: Resultados definitivos*. Libro digital, 56-57. En línea:

[https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2023/11/censo2022\\_indicadores\\_demograficos-1.pdf](https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2023/11/censo2022_indicadores_demograficos-1.pdf)

De Grande, P. y Rodríguez, G. (2022). Cartografía de radios del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. En línea: <https://mapa.poblaciones.org/>

Hart, J. (2011). Point of View. En *Storycraft: The complete guide to writing narrative nonfiction*. University of Chicago Press, 41-61.

Iwanowska, J., y Rucińska, M. (2024). Death, Burial and Mourning in Judaism. Review paper. *Palliative Medicine In Practice*.

Jmelnizky, A., y Erdei, E. (2005). *La población judía de Buenos Aires: Estudio sociodemográfico*. AMIA, 12-24.

Junquera, M. J. (2020). Entre lo sagrado y lo profano: Chimpay como “Cuna de Ceferino Namuncurá”. *Espaço E Cultura*, (47), 102-121.

Montenegro, S., y Setton, D. (2023). Dossier: Reconfiguraciones del Islam y el judaísmo en Argentina. *Revista del Museo de Antropología*, 16 (3), 177-184.

Narodowski, Mariano, et al. *Estudio sobre la Red Escolar Judía de la República Argentina*. Documento de Políticas Públicas N° 21, Universidad Torcuato Di Tella & AMIA, 2022.

Nicoletti, M. A. (2007). Ceferino Namuncurá: un indígena "virtuoso". *Revista RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, 27 (1), 121-145.

Nicoletti, M. A. (2009). El camino a los altares: Ceferino Namuncurá y la construcción de la santidad. *Revista TEFROS*, 7 (1-2), 1-20.

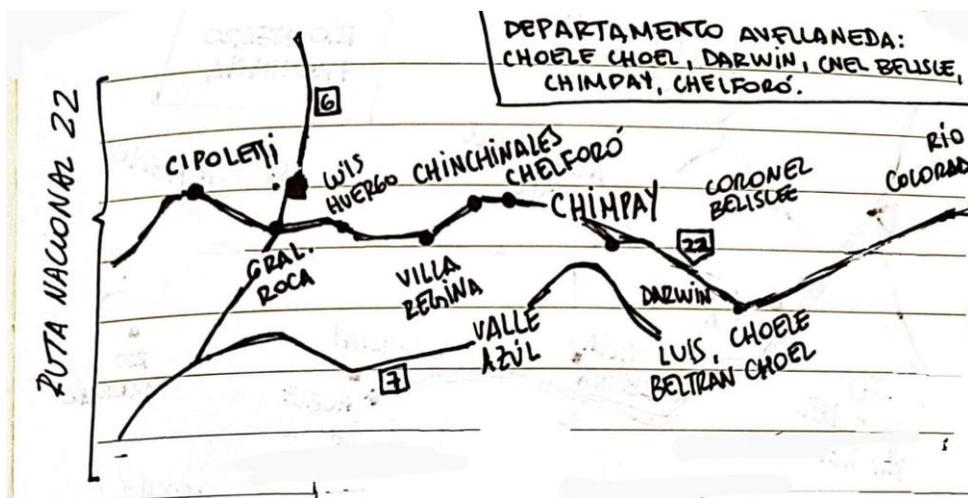
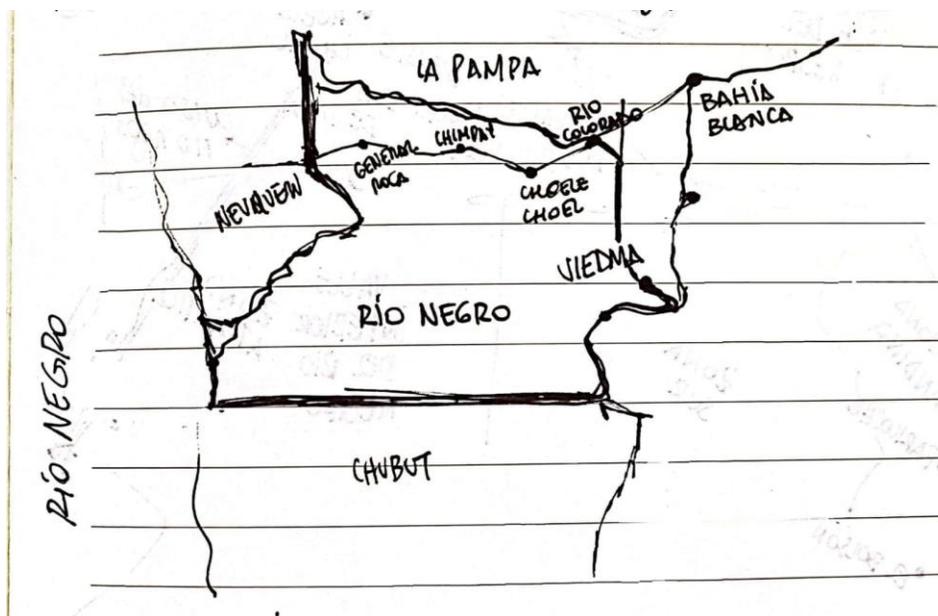
Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2007). Creencias e increencia en el Cono Sur de América: Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político. *Revista argentina de sociología*, 5 (9), 44-63.

Rein, R. (2011). Historiografía judeo-latinoamericana: desafíos y propuestas. En *Marginados y consagrados: Nuevos estudios sobre la vida judía en la Argentina*, E. Kahan, L. Schenquer, D. Setton y A. Dujovne (Comps.). Lumiere, 27-56.

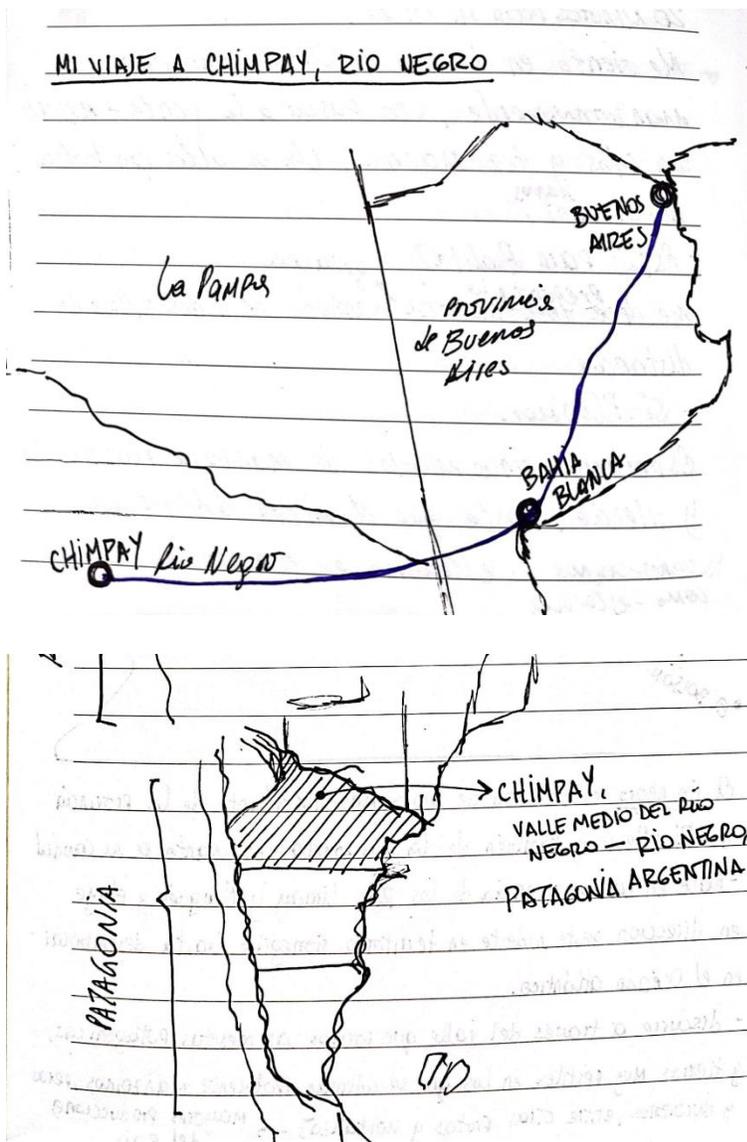
Rosendahl, Z. (2009). Hierópolis y procesiones: lo sagrado y el espacio. En *Cultura, territorios y prácticas religiosas*, Carballo, C. T. (Coord.). Prometeo Libros, 43-56.

Steimbregger, N. (2005). *Características del proceso de urbanización y redistribución de la población en las provincias de Río Negro y del Neuquén en el período 1991-2001*. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina.

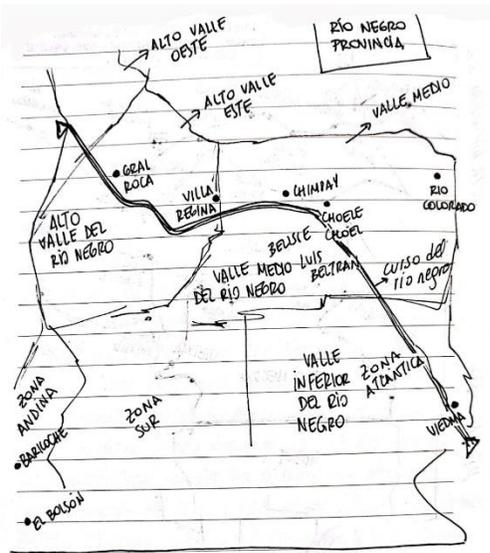
Anexo



Río Negro. La Ruta Nacional 22 ruta conecta a las localidades de Río Colorado, Choele Choel, Chimpay y General Roca, al norte de la Patagonia.



El camino que empecé a recorrer. Primero, un tramo de diez horas en micro para llegar de la Ciudad de Buenos Aires a Bahía Blanca. Después, otro tramo de cuatro horas en auto para llegar de Bahía Blanca a Chimpay.

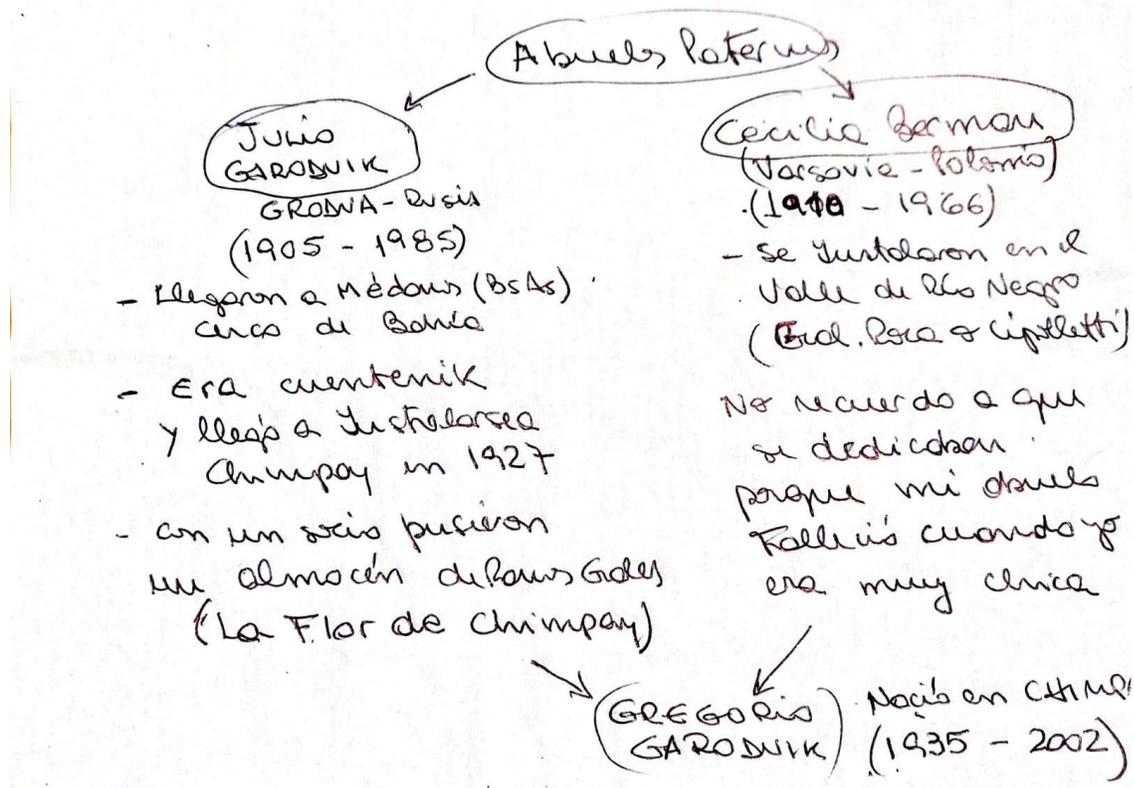


El río negro es el curso de agua más importante de la provincia de Río Negro y también de la Patagonia - en cuanto a su caudal - nace en la confluencia de los ríos Limay y Neuquén y fluye en dirección oeste sudeste en territorio argentino hasta desembocar en el Océano Atlántico.

- discurre a través del valle que rodea los mesetas patagónicas,
- 

El curso del Río Negro. Chimpay se ubica en el llamado Valle Medio del Río Negro y se encuentra justo en la mitad del curso del río más importante de la región, que atraviesa la provincia y le da el nombre.





Árbol genealógico de la línea paterna de Rosana Garodnik. Escrito por Rosana.

## Fotografías propias

Tomadas entre el 2 y el 6 de mayo. En Chimpay, Río Negro



Placa sobre el portón del cementerio. Arriba: “Cementerio municipal-judío fundado por Flia. Garodnik el 11-04-02”. Debajo: “Días sábados cerrado. Se ruega a los hombres ingresar con la cabeza cubierta”.



Las tumbas de Gustavo Kerlleñevich, Nélica Esterkin y Gregorio Garodnik. De izquierda a derecha.



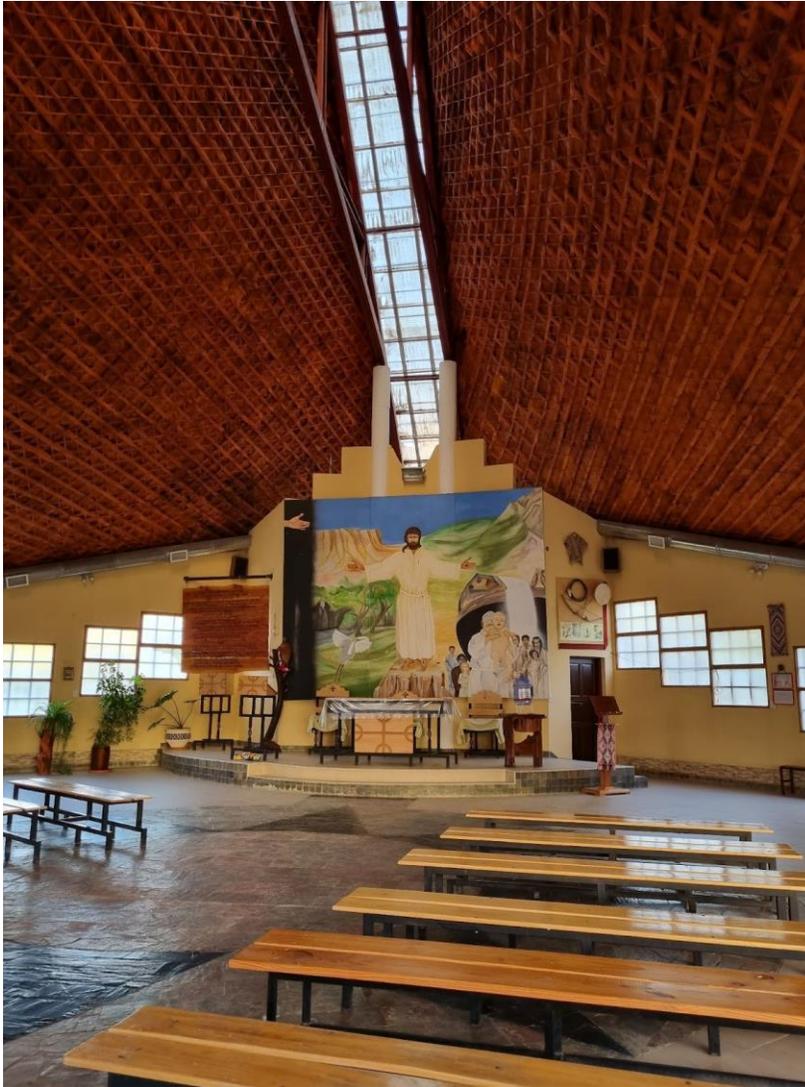
Una diagonal perdida en medio de la Patagonia lleva el nombre de Julio Garodnik.



El bulevar Avenida Dr. Laure recorre el pueblo.



La capilla central de Chimpay, ubicada en el parque Ceferiniano.



El interior de la capilla está decorado con simbología católica y elementos propios de los pueblos originarios del área.



Uno de los ingresos a Chimpay desde la Ruta Nacional 22.



Cartel sobre el ingreso del Parque Ceferiniano.



Martín, Rosana y Nicolás. De izquierda a derecha.